

## PARTE 31- B

### EL AMOR DE SWAMI POR SUS ESTUDIANTES

**Om Sri Sai Ram**

**Prasanthi Sandesh**

Me gustaría compartir dos de las experiencias más divertidas que tuve con Swami. Siendo honesto, Swami tuvo paciencia conmigo por 25 largos años, manteniéndome cerca de El, y yo traduciendo Sus discursos. Cada vez que El se sentía molesto con los chicos, particularmente cuando ellos no se comportaban según Sus estándares, les evitaba por algún tiempo. La mayoría de las personas llaman a eso el “tratamiento”. Pero Dios no puede estar alejado de sus muchachos, a quienes adora inmensamente. De alguna manera ellos harían enmiendas y todo regresaría a la normalidad.

Cuando Baba está molesto con los muchachos, se dirige a la sala de entrevistas sin hablar con ellos y luego sale y se sienta en la tarima. Eso es todo. Mientras da el *Darshan* primero pasa por el lado de las damas y luego por el lado de los caballeros, después pasa cerca de los mayores, las personas en silla de ruedas, los estudiantes y finalmente va a la veranda. Hace un círculo. En el Sai Kulwant Hall hay columnas. Swami tiene que caminar por donde están las columnas. Pero para evitar a los chicos, lo que hizo ese día fue esconderse para evitar que ellos calleran a Sus pies, pasó por el otro lado de la columna, encogiéndose muy cerca indicando con ello que está evitándolos. Lo noté. Esto ocurrió por varios días. Oré para que Swami les diera una oportunidad de corregir el error! Swami me usó como Su instrumento.

Entonces me llamó para una entrevista y dijo: “¿Qué nuevas, Anil Kumar?”

Le dije: “Swami, aprendimos una anécdota de la mitología, Sri Mahavishnu, en la forma del avatar Narasimha, salió de una columna, bendijo a Prahlada y mató a su padre Hiranyakasipu”. La historia es que Hiranyakasipu es un demonio. Su hijo Prahlada es el devoto por excelencia. Su vida continuó así: el padre que le tortura para convertirle. Hiranyakasipu nunca quizo que su hijo dijera ‘Narahyana’. ¡No! Lo mandó a la escuela y dio instrucciones a sus profesores para que le hicieran olvidar el nombre de Narayana. Prahlada no cedió y sus profesores expresaron la propia impotencia ante su padre.

Cuando regresó a casa, Hiranyakasipu, que amaba a su hijo, le preguntó:

“¿Qué fue lo que aprendiste de tus maestros?”

Prahlada empezó a repetir: “¡Narayana! ¡Narayana!”

El padre estaba hastiado. Le azotó. Sin embargo Prahlada no renunció al nombre de Narayana. No solo eso, ni siquiera las serpientes pudieron morderle. Nunca renunció al

nombre y hasta los elefantes le aplastaron pero salió ileso. No renunció al nombre de Narayana. Le arrojaron desde lo alto de una montaña. ¡No pasó nada! ¡Tal era Prahlada, el hijo de Hiranyakasipu!

Un día Hiranyakasipu lo retó. “¿Crees que tu Narayana está en esta columna?”

Prahlada dijo: “¿por qué no?”

Entonces Hiranyakasipu, usando toda su fuerza, miró ferozmente la columna y fue en ese preciso momento que Dios, Sri Mahavishnu en forma del avatar Narasimha, salió desde dentro de la columna, mató a Hiranyakasipu y bendijo a Prahlada.

La interpretación de Swami fue que la columna representa la propia identificación con el cuerpo. Cuando renuncias a esta identificación, Sri Mahavishnu, que está dentro de ti, se manifestará como el avatar Narasimha. Narasimha significa león, el rey de la selva, ¡el mejor! Por tanto, Dios sale cuando se abandona la identificación con el cuerpo. Esa es la interpretación que dio Swami.

Le miré: “Swami, está la interpretación que has dado. Está la historia de Prahlada que narraste. Muy interesante y todavía resuena en mis oídos incluso hoy, pero tengo una duda, Swami.”

“Si, si. Dime qué pasa.”

“Swami, respondiendo a las plegarias de Prahlada, el Señor Mahavishnu salió desde dentro de la columna como el avatar Narasimha. Sin embargo hoy día nuestra devoción no está a esos niveles. ¡Te enojas y te enfadas con nosotros! Estás dando *Darshan*, encogiéndote tus hombros cerca de aquella columna solo para evitarnos. Así que nuestro querido Señor, que está fuera de la columna, ahora está dentro de la columna, ¡Swami! Prahlada hizo que Swami saliera de adentro de la columna; nosotros hicimos que nuestro Swami entrara dentro de la columna. Swami, esa es nuestra triste condición.”

Créame no no, Swami rió mucho, le gustó el chiste, luego se levantó y salió de la sala de entrevistas, empezó a hablar con los muchachos como antes. Eso me emocionó mucho. Nunca olvidaré esta experiencia.

Les compartiré otra experiencia. Ocurrió en Kodaikanal. Los chicos, el último día de viaje, estuvieron cantando canciones y llorando, no en un tono alegre, sino más bien melancólico y triste.

A Swami no le agradó eso. Dijo a los muchachos: “¡Hey! Les traje aquí todo un mes y les di todo lo que querían, les bendije en varias ocasiones. ¿Por qué lloran?”

Los muchachos respondieron: “Swami, no queremos irnos. Nos quedaremos aquí.”

Baba dijo: “Tengo que regresar. La universidad, comenzarán las admisiones de la escuela, me tengo que ocupar de la administración en Prashanti Nilayam. Tenemos que irnos. Si quieren quedarse, quédense. Yo tengo que regresar a Puttparthi”.

Los muchachos dijeron: “¡No, no, no, Swami!”

En ese momento Swami me pidió que hablara. “Anil Kumar, los muchachos están tristes. Di algo para que se animen.”

Entonces me puse de pie y dije: “Swami, me disculpo, ¡te pido disculpas, Swami! Te pido disculpas si me tomo la libertad de bromear en un momento como este.”

Swami dijo: “Ok, ok, ok, ¡continúa!”

Dije: “Swami, siempre dices: Tú eres Dios, tú eres Dios. Sin embargo no soy capaz de creerlo.”

A lo que Swami respondió: “Oh, si no eres Dios, entonces eres un bufalo.” Todos rieron y luego Swami añadió: “vamos, ¡habla!”

Empecé a decir. “Swami dice: ¡Yo soy Dios! Bien, entonces mi nombre es Sathya Sai Baba, ¡cierto! Ahora soy Dios.” Swami me estaba observando. Todos los muchachos estaban muy emocionados de saber qué estaba sucediendo.

Continué diciendo: “Yo como Sathya Sai Baba, como Dios, me debo levantar a las 3:30 o las 4 de la mañana, lo cual es imposible para mí. Como Sathya Sai Baba, yo debería beber solo un vaso de agua y luego bajar y estar listo a las 6 de la mañana, hablar con los dirigentes del ashram, darles instrucciones y empezar a dar *Darshan*. Para mí, ¡imposible!”

“Beber un vaso de agua y bajar así no más, yo estaría lleno con al menos dos tazas de café antes de ir al *Darshan*.” Continué diciendo: “Como Sathya Sai Baba, debería empezar dando el *Darshan* desde el lado de las damas. Mientras atravieso las filas, veo muchas damas que cada día, sentadas en primera fila, nunca dan una oportunidad a las nuevas, a las novatas. Se sientan ahí en primera fila siempre. ¡Lo ven eso! ¡Van a dar a luz a las losas o a las piedras sobre las que se sientan!” “Y luego voy más allá, despacio, hacia donde están los mayores, los caballeros. Me dan las cartas: ‘Swami, ¡dolores en las articulaciones!’ ‘Swami, ¡conjuntivitis!’, ‘Swami, ¡artritis!’ ‘Swami, ¡pneumonía!’ Estas son las únicas cosas. Ni siquiera una sola carta dándole las gracias a Swami por cuidarnos todo este tiempo, agradeciéndole por todas las cosas que El nos ha dado y por las bendiciones que nos da. Ninguna carta de agradecimiento, sólo peticiones.

“Swami, permite que mi hijo tenga la green card.” “Que mi hija se case pronto.” “Hijo con una gran dote y la hija debería casarse sin una dote.” “Swami, mi pensión está

pendiente. Vela para que tenga mi pensión.” “Swami, mi promoción”, estas son las cartas con las peticiones.

Y luego Swami se dirige hacia los estudiantes. ¿Qué es lo que escriben? “Swami, dame entrevista pero no a aquel otro muchacho que no me cae bien.” Otro compañero escribe: “Swami, dame una cadena, ¡no la des al otro chico que es mi enemigo!” y así sucesivamente – “Dame cadenas, dame anillos, dame relojes y no los des a los otros.”

Luego Swami viene, camina por la veranda en donde están sentados todos los dirigentes y los VIP. ¿Qué es lo que escriben en esas cartas? “Swami, ¡quita a tal fulano! Échale del ashram; es indisciplinado.” Todas cartas con quejas.

Y más adelante Swami llama a algunas personas, algunos devotos a entrevista. El desea, como Sathya Sai Baba, hablar de temas divinos, pero los devotos empiezan a pedir: “quiero esto, quiero aquello” ¿Qué hacer? Soy impotente.

Una vez terminada la entrevista, me siento en la sala de *bhajan* como Sathya Sai Baba. Quiero que mis estudiantes canten canciones, *bhajans*, que reflexionen sobre la unidad de los credos, de las religiones. Pero no cantan. Quiero que canten canciones rápidas. Quiero que canten ciertas canciones en donde todos los devotos podrían unirse en un coro, donde todos puedan participar. ¡Y no lo hacen!

Entonces voy a comer en el comedor al final del Arathi. Junto a algunos huéspedes especiales, miembros del Central Trust, todos sentados junto a mi para almorzar. Todo está servido – dulces y picantes, un banquete real. Y yo como Sathya Sai Baba debería estar satisfecho sólo con algo de ragi – nada de helados, dulces, nada de picantes; sólo ragi, hecho bollitos pequeños, con algo de mantequilla o rasam, termino todo; mientras los demás que se unieron a mi en la mesa tendrán sus helados, frutas, ensaladas, dulces, picantes. ¡Yo debo estar satisfecho sólo con el ragi! No puedo hacerlo, ¡imposible! Me gusta el helado, los dulces. ¡Yo como Sathya Sai Baba no debería comer! ¿Qué he de hacer? Como Sathya Sai Baba, debo recibir estas cartas de quejas, estas cartas de peticiones. ¡Como si me llenara el estómago con eso! ¡Este tipo de cosas se repite día a día, año tras año!

Swami rió mucho. Todos rieron también. Y dije al final: “Swami, ¡no tengo prisas en volverme Dios! ¡Deja que me tome mi tiempo! Que pueda gozar de mis helados, dulces, picantes. Como ser humano, ¡permite que sea feliz, Swami! No tengo prisas en volverme Dios. ¡Tú eres Dios! ¡Deja que Te adore! ¡Permite que Te alabe!”, y de esta manera concluí mi charla.

¡Sai Ram! Nos vemos luego.